

VALENCIA: DE LA VANAGLORIA AL LAMENTO

DISCURSOS SOBRE LA CRISIS EN LA CIUDAD

JAVIER CAMACHO GUTIÉRREZ

DEPARTAMENTO DE ANÁLISIS SOCIAL. UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

DEPARTAMENTO DE POBLACIÓN Y ECOLOGÍA HUMANA. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FERNANDO DÍAZ ORUETA

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

M^a ELENA GADEA MONTESINOS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DE MURCIA

XAVIER GINÉS SÁNCHEZ

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

M^a LUISA LOURÉS SEOANE

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Recepció: 15 setembre 2015; acceptació: 1 desembre 2015

R E S U M E N

DESDE LA SEGUNDA MITAD DE LOS AÑOS 90 LA POLÍTICA URBANA EN LA CIUDAD DE VALENCIA, ORIENTADA AL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA ATRACCIÓN DE INVERSIONES, SE HA CONCRETADO EN UN MODELO BASADO EN EL DESARROLLO DE MEGAPROYECTOS, LA CELEBRACIÓN DE MEGAEVENTOS Y EL MARKETING URBANO. LA CRISIS HA PROVOCADO UN FRENO RADICAL DE ESTE MODELO DE DESARROLLO URBANO, QUE YA EN ÉPOCA DE BONANZA ECONÓMICA SE HABÍA REVELADO COMO GENERADOR DE IMPORTANTES DESIGUALDADES SOCIALES Y TERRITORIALES. EN ESTE TEXTO SE REALIZA UNA APROXIMACIÓN AL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA CIUDAD DE VALENCIA DESDE UNA DOBLE MIRADA: POR UN LADO, LA CARACTERIZACIÓN DEL IMPACTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE LA CRISIS A PARTIR DE DATOS ESTADÍSTICOS; DE OTRO, EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE DISTINTOS AGENTES SOCIALES, POLÍTICOS Y ECONÓMICOS SOBRE LA CRISIS EN LA CIUDAD. ESTE TRABAJO SE HA REALIZADO EN EL MARCO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN "POLÍTICAS URBANAS EN EL ESCENARIO DEL 2015", CUYO PRINCIPAL OBJETIVO FUE ANALIZAR LOS CAMBIOS QUE SE HAN PRODUCIDO EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS Y EN SUS POLÍTICAS A RAÍZ DE LA CRISIS ECONÓMICA.

PALABRAS CLAVE:

URBANISMO NEOLIBERAL, CRISIS URBANA, DESIGUALDAD SOCIAL, CIUDAD DE VALENCIA

1. INTRODUCCIÓN

Valencia ha sido asociada a un estilo de hacer ciudad muy parecido al que ha popularizado su fiesta más conocida: la de quemar el dinero en forma de faraónicos constructos de poliestireno expandido. Entre los años 1995 y 2007, la política urbana situó a Valencia en listas de clasificación de diversa índole, gastando los recursos de que disponían la ciudad y la comunidad autónoma en megaproyectos y megaeventos. Las consecuencias de esta política eran entonces ya perceptibles. En primer lugar por los desequilibrios territoriales que generaba; en segundo, por su fuerte impacto económico, medioambiental y cultural, ya que las grandes inversiones públicas impulsaron el sector de la construcción, que concentró gran parte de la inversión privada y transformó en suelo urbanizado una buena porción de la huerta que rodea la ciudad.

Los dirigentes políticos y las élites privadas no dudaron en utilizar su dominio político y mediático para extender un discurso basado en el emprendimiento como la mayor de las virtudes, no solo para ciudadanos sino también para ciudades. Y Valencia vivió durante más de una década en un frenesí de declaraciones de grandiosidad, mientras sus dirigentes se dedicaban a perseguir cualquier acto, competición, arquitecto de renombre o director famoso, que estuviera a la venta por el mundo. Como señala Díaz Oriueta (2010), la America's Cup en 2007 o el Gran Premio de Fórmula 1 en 2008 son dos de los ejemplos más emblemáticos, a los que habría que sumar el V Encuentro Mundial de las Familias en julio de 2006 o el Premio de Hípica Global Champions Tour en mayo de 2009. Valencia se vanagloriaba de lo que había llegado a ser

y no conocía freno. Sin embargo, a medida que la ciudad se hacía más conocida, más grande y más «gloriosa», se iba haciendo también más vulnerable, como se demostró a partir de 2008 con el freno abrupto del crecimiento, el cierre del crédito y la caída de sectores que habían crecido a lomos de la burbuja especulativa.

En este texto se realiza un acercamiento al impacto de la crisis en la ciudad de Valencia a partir de una doble perspectiva: por un lado, una aproximación a partir de datos estadísticos que nos permiten diagnosticar el impacto social y económico de la crisis; por otro, la de los discursos de distintos agentes sociales, políticos y económicos sobre la crisis en Valencia: su definición, orígenes, respuestas y futuros.¹ Para ello, en el apartado 2 se describe brevemente cual ha sido el modelo de desarrollo urbano de la ciudad en las últimas décadas y se realiza un diagnóstico básico del impacto de la crisis en la ciudad desde el punto de vista social y económico. En el apartado 3 se analizan los discursos sobre la crisis y la ciudad de una serie de actores sociales, políticos y económicos en Valencia. Concretamente se recogen los resultados de las 15 entrevistas realizadas durante el año 2013 a informantes clave del mundo empresarial, político, académico, sindical y de los movimientos vecinales.² Finalmente, en el apartado de conclusiones se sintetizan los resultados del trabajo de investigación realizado.

2. EL DESARROLLO URBANO DE LA CIUDAD DE VALENCIA Y LOS IMPACTOS DE LA CRISIS

A partir de 1957 el modelo desarrollista franquista produce una gran transformación urbana que se caracteriza por el crecimiento demográfico

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación «Políticas urbanas en el escenario del 2015» (CSO2011-28850), desarrollado entre los años 2012 y 2014, cuyo objetivo principal fue analizar los cambios en las ciudades españolas y en sus políticas a raíz de la crisis económica.

² Experto agricultura/profesional (VA_E1). Experto urbanista/universidad (VA_E2). Experto economista/universidad (VA_E3). Experto bienestar social/universidad y profesional (VA_E4). Experto economista/universidad y movimientos sociales (VA_E5). Técnico autonómico / planeamiento (VA_T6). Técnico autonómico/suelo y vivienda (VA_T7). Técnico municipal/bienestar social (VA_T8). Representante organización empresarial (VA_SE9). Representante organización empresarial inmobiliaria (VA_SE10). Representante partido oposición en el ayuntamiento (VA_P11). Representante organización ciudadana (VA_A12). Representante organización vecinal (VA_A13). Representante movimientos sociales, economista urbano (VA_MS14). Representante organización sindical (VA_A15).

y la asunción de un modelo económico basado en los servicios. Este modelo sentará las bases al periodo que empieza en 1979, en el que el centro izquierda gobierna las instituciones. Este se subdivide en dos ciclos, uno de estancamiento económico y demográfico, en el que la política local se basa en el derecho a la ciudad, y posteriormente otro de expansión. En este último se sientan las bases del posterior periodo desarrollista que se impone a principios de los 90 con la llegada de la derecha al ayuntamiento (Alcalá-Santaella et. al., 2011a).

Desde mediados de los años 90, la mayoría de capitales españolas han estado gobernadas por políticas de «urbanismo emprendedor» (Harvey, 1989) orientadas a convertir las ciudades en polos de atracción de capitales privados y públicos. Este giro neoliberal en las políticas urbanas ha transformado su ámbito de acción tradicional, privilegiando actuaciones que tienen como objetivo la competitividad económica de las ciudades y su capacidad de posicionamiento global (Rodríguez, Moulaert y Swyngedouw, 2001; González, 2007). En este nuevo escenario, los proyectos de regeneración urbana y las políticas de marketing de ciudad han ocupado un lugar central en la agenda de los gobiernos locales. Las políticas urbanas en España no han sido ajenas a estos procesos. Si los primeros gobiernos locales democráticos se centraron, básicamente, en la ordenación del territorio y la construcción de infraestructuras y servicios, desde mediados de los años 90 las políticas urbanas han estado cada vez más influidas por las lógicas del «urbanismo neoliberal» (Theodore, Peck y Brenner, 1999), con intervenciones encaminadas a la captación de inversiones y la creación de una imagen de marca de las ciudades capaz de posicionarlas a escala global.

Valencia no ha sido una excepción en la adopción de estas políticas urbanas a nivel estatal (Iglesias et al., 2011; Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013), más bien al contrario. La ciudad concentró sus energías en convertirse en un centro capaz de atraer inversiones, en competencia con otras ciudades españolas y europeas. Para ello, las políticas urbanas se orientaron al desarrollo de megaproyectos, la celebración de megaeventos y en el marketing urbano (Alcalá-Santaella et. al., 2011a;

Gaja, 2006 y 2013; Cucó, 2013a y 2013b): De hecho podríamos afirmar que constituye uno de los máximos exponentes de estas políticas en la última década, con la realización de proyectos tan paradigmáticos como la Ciutat de les Arts i les Ciències, y la organización de eventos como el campeonato de Fórmula 1 o la America's Cup. Proyectos muy costosos económicamente y con una rentabilidad social muy discutida (Rausell, 2010). Las administraciones públicas se convirtieron en actores fundamentales de las coaliciones de crecimiento (Logan y Molotch, 1987) impulsoras del desarrollo urbano (Díaz Orueta, 2010). Esta «puesta a la venta» de la ciudad ha tenido un fuerte impacto tanto en la ciudad real, como en su imagen. Los grandes proyectos urbanos han guiado el desarrollo y la ordenación urbanística de la ciudad con la creación de barrios e infraestructuras, generalmente dirigidas a las clases medias urbanas en estas nuevas áreas de centralidad (Alcalá-Santaella et al., 2011a y b), mientras que las inversiones en otras zonas de la ciudad quedaban fuera de la agenda política. Como en el resto del territorio español, la construcción y, en particular, el sector inmobiliario se convirtieron en los motores de crecimiento de la ciudad. La priorización de ciertas infraestructuras y zonas de la ciudad en detrimento de otras, ha hecho de ella «un territorio cada vez más segregado espacialmente, más desigual desde el punto de vista social y ambientalmente más insostenible» (Alcalá-Santaella et al., 2011b: 225). Las consecuencias van más allá de lo territorial: el cambio de modelo tuvo consecuencias sociales, medio ambientales, económicas y culturales. Gran parte de los recursos públicos se dirigieron a las infraestructuras necesarias para favorecer las actividades lúdicas, las competiciones deportivas o al espectáculo, marginando inversiones clave para sectores productivos tradicionales que sin duda podrían jugar un papel relevante en la actual situación de crisis. Para que este modelo haya alcanzado niveles tan elevados de implantación ha sido fundamental la alianza formada por los gobiernos autonómico y local y los promotores inmobiliarios, un «partenariado» que se ha beneficiado de la disponibilidad de crédito a través de las cajas de ahorro, la ausencia de planificación

urbana y una legislación favorable a la actividad urbanizadora. La amplia mayoría política de que disfrutaba el gobierno local no favoreció ningún debate público sobre un cambio tan trascendente. El discurso de la «ciudad emprendedora» (Rausell, 2006, 2010) era arrollador, creando y difundiendo un ideario que procuraba la adhesión de la ciudadanía en torno a una visión competitiva y grandiosa. En base a este discurso, la creciente contestación a este fuerte crecimiento urbanístico fue objeto de «desprecio más absoluto» (García, 2004: 125).

El fuerte estancamiento económico sobrevenido con la crisis de 2008 ha provocado un freno radical en este modelo de desarrollo urbano. En el ámbito económico, la crisis ha afectado a los tres pilares sobre los que se apoyaron las políticas urbanas de la década anterior: el desarrollo inmobiliario, el turismo y los megaproyectos. El sector inmobiliario, central en el crecimiento económico de Valencia durante las últimas décadas, ha experimentado un importante freno: si en el año 2006 el número de viviendas visadas fue de 5.007, en 2014 éste descendió a 696.³ Lo mismo sucede con las transacciones inmobiliarias que han pasado de 12.824 en 2006 a 6.474 en 2014. La centralidad de la actividad inmobiliaria deja tras de sí un parque de viviendas sobredimensionado en relación a la población.

La crisis del sector de la construcción ha tenido un fuerte impacto sobre el empleo. En el año 2006 había 33.462 trabajadores afiliados a la Seguridad Social en la construcción y 3.061 empresas en el sector, desde entonces se ha producido un fuerte descenso hasta llegar a 12.694 trabajadores y 1.653 empresas en 2013.⁴ La construcción ha sido, sin duda, el sector más afectado por la crisis junto con la industria, que en el caso valenciano está fuertemente vinculada al sector de la vivienda.

La actividad turística, otro de los sectores centrales en el modelo de crecimiento de la ciudad, no ha experimentado un descenso dramático como en el caso anterior. En 2006 Feria Valencia contó con un total de 1.420.041 visitantes, bajando en 2013

hasta los 662.193. Un comportamiento descendente que también ha experimentado, aunque no en igual medida, el Palacio de Congresos: de más de 120.000 visitantes en 2006 se ha pasado a 75.941 en 2013. El puerto, por su parte, ha incrementado en más de un 47%⁵ el volumen de carga manejado entre 2006 y 2013, presentando un crecimiento constante en el número de pasajeros que ha pasado de 345.063 a 820.694. Este dato pone de relieve la importancia capital de las actividades de transporte y comunicación para la ciudad, lo que contrasta con el declive de la actividad ferial y de congresos. No parece descabellado pensar que Valencia está perdiendo posiciones como eje comercial (ferias) y de encuentro (y congresos), para situarse en una posición cada vez más subordinada frente a otras ciudades que estarían reforzando su posición nodal.

La crisis de 2008 ha supuesto un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de los ciudadanos. Evidentemente no ha afectado a todos los grupos por igual, pero hay indicadores claros que ponen de manifiesto la crudeza de la nueva realidad para amplias capas de la población. La pérdida y precarización del empleo, el empobrecimiento de las clases medias y el aumento de la desigualdad son algunos de los efectos que ha tenido la crisis en Valencia.

Al igual que en el resto del país, el desempleo constituye una de las principales consecuencias de la crisis en la ciudad. Si en 2005 la tasa de paro en Valencia se situaba en el 8,2%, nueve años más tarde esa tasa ascendía ya al 25,2%. El paro se ceba, especialmente, en algunos colectivos. Por ejemplo, el desempleo juvenil se ha mantenido durante los últimos años en niveles muy superiores a la tasa general, alcanzando en 2014 el 63,6% para los jóvenes de 16 a 19 años y el 54,8% para los de 20 a 24. Otro aspecto a destacar en relación al desempleo es su alargamiento en el tiempo; es decir, no sólo crece el número de personas paradas, sino que lo hace el de aquéllas que llevan más tiempo en paro: si en 2008 sólo un 4,9% de los desempleados llevaba dos

³ Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Valencia. Oficina estadística del Ayuntamiento de València.

⁴ Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Valencia. Oficina estadística del Ayuntamiento de València.

⁵ Anuarios Estadísticos de la Ciudad de Valencia. Oficina estadística del Ayuntamiento de València.

o más años en esa situación, en 2014 esa cifra se ha incrementado hasta un alarmante 52,5%. Esto significa, además, que una proporción significativa de los parados ha agotado la prestación por desem-

pleo.⁶ Crece también el número de hogares con todos sus miembros activos en paro, si en 2006 estaba en esta situación el 2,8% de los hogares en 2014 ese porcentaje aumenta hasta un 9,7%.

TABLA 1
Evolución de la tasa de paro en la ciudad de Valencia (2005-2014)

	Tasa de paro Valencia	Tasa de paro España	% población parada dos o más años	% población parada hace entre uno y dos años	% población parada hace entre 3 meses y un año
2005	8,2	10,2	15,1	13,8	26,5
2006	8,2	9,1	12,2	12,7	23,9
2007	9,0	8,5	7,7	10,3	25,8
2008	11,1	9,6	4,9	12,4	28,5
2009	17,6	17,4	8,2	19,2	40,7
2010	18,7	20,1	14,8	29,4	33,4
2011	21,2	21,3	28,2	24,1	26,6
2012	23,5	24,4	34,9	21,4	24,9
2013	25,2	27,2	40,3	24,1	22,9
2014	25,5	24,4	52,5	16,2	13,8

Fuente: Encuesta de Población Activa, Oficina Estadística del Ayuntamiento de Valencia.

El paro, unido a los recortes en las prestaciones sociales, se ha traducido en un incremento de la pobreza, aunque no conviene olvidar que la crisis económica no ha hecho sino ahondar en unas desigualdades que ya eran evidentes en la época de bonanza económica.

3. DISCURSOS SOBRE LA CRISIS EN LA CIUDAD DE VALENCIA

LA NATURALEZA DE LA CRISIS Y SUS (I)RESPONSABLES

En 2013 resultaba ya evidente que la crisis económica no iba a tener una salida inminente y que

sus efectos estaban afectando a las condiciones de vida de amplias capas de la población. Quizá por ello, entre los actores sociales entrevistados en nuestra investigación predomina una visión estructural de la crisis, que la identifica con una crisis del sistema capitalista, un cambio en el modo de regulación desde un sistema fordista-keynesiano y un sistema neoliberal. En esta interpretación de la crisis aparecen dos variantes. De un lado, la crisis sería el resultado de un modelo de urbanismo neoliberal sin control ni planificación por parte de las instituciones públicas, que en España se vio reforzado con un sector de la construcción que apostó por un desarrollo inmobiliario altamente especulativo.

⁶ Según un estudio de la Fundación 1º de Mayo, la tasa de protección por desempleo entre los parados de la Comunidad Valenciana en el primer trimestre de 2014 se situaba en un 29,5%, por debajo de la media estatal (32,5%) y sólo por encima de la tasa para la Región de Murcia (28,4%).

se permitió un modelo de crecimiento en las grandes ciudades (...) de especulación urbanística, del sector de la construcción, del sector inmobiliario, de casas y casas por hacer (...) y, por tanto, por parte del equipo de gobierno municipal, de Rita Barberá, pero también por parte de Zapatero, del gobierno central, no hubo ningún tipo de planificación de lo que podía ser un crecimiento sostenible de la economía en las ciudades, se permitió que éstas se endeudaran (VA_P11).

De otro, el modelo de crecimiento, la crisis de dicho modelo y las políticas de ajuste constituyen un mismo fenómeno: el ataque de las élites políticas y económicas al pacto distributivo para ampliar los beneficios de la acumulación capitalista (Alonso y Fernández Rodríguez, 2012). Para esta interpretación habría que situar la crisis en el contexto de las políticas neoliberales que, desde los años 80 del siglo pasado, han tratado de dismantlar el estado de bienestar, el marco de regulación de las relaciones laborales y, en definitiva, el modelo de distribución de la riqueza propio del fordismo.

(...) yo creo que hay una lucha de poderes, una lucha entre aquellos... al final es una lucha en el ámbito de la distribución y es una lucha que habían ganado ciertos modelos de un determinado modelo de reparto de la riqueza de los países hasta los años 70 de la órbita keynesiana y desde entonces se replantean estos espacios de poder (VA_MS3).

La crisis se define, principalmente, por su naturaleza económica; en este sentido, se estaría ante una crisis inmobiliaria, del sistema financiero y de deuda, tanto privada como pública. La crisis inmobiliaria habría lastrado al conjunto de la economía española, cuyo modelo productivo se basa, fundamentalmente, en la construcción y el turismo. La centralidad de la construcción en el modelo productivo español aumentaría la vulnerabilidad de nuestro sistema económico frente a la crisis. Junto con la dimensión económica, la crisis afectaría también al ámbito de la política. Los informantes, en particular los miembros de movimientos sociales y asociaciones, hablan de crisis política en un doble sentido. En primer lugar, como connivencia entre las élites políticas y económicas que, en cier-

tos casos, se convierte en corrupción. En segundo lugar, como puesta en evidencia de los límites del sistema democrático, en particular en lo que se refiere a la falta de participación y control por parte de la ciudadanía y a la obligación de los poderes públicos de rendir cuentas. Cabría destacar, además, un aspecto que los entrevistados señalan en relación a la crisis política: la falta de una cultura política y cívica democrática, expresada en un sistema de valores que favorecía la falta de control de la actuación de los políticos y la gestión patrimonialista de lo público.

El último aspecto que se destaca en la conceptualización de la crisis se refiere al papel que los distintos actores sociales han tenido en ella. Un primer acercamiento a los discursos muestra la identificación de múltiples responsables: empresarios, políticos y ciudadanos han cumplido, todos ellos, algún papel en la actual situación de crisis. Esta generalización no impide reconocer la existencia de diferentes grados en ella. Empresarios y políticos comparten, en los discursos del resto de actores sociales, la principal responsabilidad en la crisis. De los primeros se destaca la apuesta por actividades que proporcionen grandes beneficios a corto plazo.

(...) aquí hay una cultura del pelotazo por parte de la cúpula empresarial... y hablo de la cúpula empresarial porque, insisto, los pequeños comerciantes de los barrios, la pequeña empresa es otra cosa (VA_MS15).

Los empresarios, por su parte, señalan a los representantes políticos como responsables de la crisis. Resulta revelador que ninguno de ellos parece asumir responsabilidad alguna en la crisis. Así, un empresario del sector de la construcción atribuye la crisis a la mala gestión del sistema financiero y del sistema político.

(...) el sector [de la construcción] no ha creado la crisis, la crisis la ha creado el sistema financiero y el sistema político. El sector, si tiene demanda de vivienda o de superficie comercial o de superficie logística, si tiene demanda y tiene crédito, su obligación es hacerlo y venderlo. (...) me veo engañado,

me veo engañado por el sistema financiero, por el sistema político... (VA_SE10).

Si la responsabilidad de los empresarios queda definida con la idea de «ganar dinero fácil y rápido», la que se atribuye a los políticos se muestra más compleja de definir. La mayoría de informantes coinciden en señalar la responsabilidad de los gestores públicos en la crisis, debido a su apoyo a las políticas de urbanismo neoliberal puestas en marcha en la ciudad, un aspecto que ha sido destacado por diversos autores (Rodríguez y López, 2010). Sin embargo, cuando los entrevistados se refieren a este tema, están planteando al menos cuatro formas de entender dicho papel: gestión inadecuada, dejación de funciones, connivencia política con las élites empresariales y estrategia neoliberal.

En primer lugar, los políticos serían responsables de la crisis en tanto que malos gestores. La aplicación de políticas de «urbanismo emprendedor» (Harvey, 1989) que tratan de convertir a las ciudades en polos de atracción de capitales es considerada como un modo inadecuado de gestionar la ciudad y el territorio. En segundo lugar, tendría que ver con la falta de control sobre la actividad económica y la propia actividad política. Se habría producido una ausencia de regulación por parte de la administración pública, un exceso de liberalización que, en definitiva, se traducía en una ausencia de políticas urbanas, la ciudad era pensada principalmente por los promotores. En tercer lugar, se refiere a la connivencia con las élites empresariales, que habría llevado a la puesta en marcha de políticas que favorecen la obtención de beneficios privados, en línea con los planteamientos neoliberales que consideran la ciudad como un espacio para la atracción de capital y con el desarrollo de mecanismos para hacerlos posibles. Por último, aunque de forma minoritaria, se plantea la responsabilidad de los políticos en el marco de una estrategia deliberada para avanzar hacia un modo de regulación neoliberal.

DE LA CIUDAD ESPECTACULAR A LA CIUDAD FRACTURADA

Los discursos sobre el impacto de la crisis en la ciudad de Valencia coinciden en que, tanto la comunidad autónoma como la ciudad, estarían sufriendo un impacto de la crisis mayor que el resto de España, porque el modelo de especulación inmobiliario-financiera que está en el origen de la crisis fue más exacerbado que en otros lugares.⁷

La importancia de la construcción y de las políticas orientadas a posicionar a la ciudad en el espacio urbano global habría tenido importantes consecuencias para el desarrollo de la ciudad y para el impacto de la crisis. La apuesta por estos sectores habría supuesto un abandono de otras actividades económicas como la agricultura, el comercio y, sobre todo, la industria.

Aquí se ha descapitalizado la industria tradicional, la pequeña y mediana industria, incluso el comercio, porque la gente ha apostado por el ladrillo, porque eso ha contaminado a todo el mundo (VA_E2).

Excepto en el caso de los empresarios, todos los entrevistados coinciden en destacar los efectos negativos del «monocultivo» inmobiliario sobre la estructura productiva de la ciudad y su papel en la actual crisis económica. Sin embargo, este acuerdo no se extiende a la valoración del turismo y de los grandes eventos, los otros dos grandes puntales del modelo de desarrollo de la ciudad en las últimas décadas. En relación al turismo, la mayoría de informantes no cuestiona su importancia como motor económico de la ciudad, lo que se critica es la apuesta por un modelo turístico de carácter elitista y desconectado de las especificidades de la ciudad de Valencia.

lo de la Ciudad de las Ciencias, más allá de la pretensión de colocar en el mapa y dar una imagen de marca y todas esas cosas, si tú vas al fondo del asunto, ¿esto qué pretende ser? Un equipamiento cultural y a la hora de

⁷ Las élites políticas y empresariales invirtieron enormes esfuerzos y recursos públicos en posicionar a Valencia en el mapa global, apostando por una política que ha llevado a la Comunidad Valenciana a ser presentada desde numerosos medios de comunicación «como el peor caso de despilfarro, deudas y mala gestión que explican la actual crisis española» (Ruiz y Santamarina, 2013).

la verdad (...) es un gran contenedor sin contenido, porque hay cuatro cosas al año. Pero esas cuatro cosas son para las élites, no se han imbricado para nada en lo que es la ciudad. (...) Eso explica también una concepción de la ciudad determinada (VA_T8).

Esta idea de desconexión ha sido constatada por otros estudios que analizan los discursos de los ciudadanos valencianos en relación al modelo de desarrollo de la ciudad (Cucó, 2013b). En particular, se destaca que las políticas centradas en los grandes eventos y los megaproyectos convirtieron al centro histórico en «un simple complemento o escenario con sabor local respecto a la Valencia más global y futurista», encarnada en la Ciudad de las Artes y las Ciencias (Hernández y Torres, 2013:34).

Respecto a la valoración de los grandes eventos encontramos una cierta división de opiniones. Por un lado, los grandes eventos se valoran de manera negativa, no tanto por su impacto económico, como por su impacto «simbólico», por constituir la cara más visible de una política de marketing urbano que presenta y construye a la ciudad como mercancía (Vainer, 2000). Por otro lado, algunos entrevistados defienden que, a pesar de las críticas que se puedan hacer a esta política (corrupción, infraestructuras inutilizadas, deuda...), habría que reconocer el papel que han jugado en el desarrollo económico de la ciudad, sobre todo en relación al turismo. Ruiz y Santamarina definen esta representación contradictoria sobre la política urbana de «discurso bipolar». Como señalan los autores, «hablamos de bipolaridad porque lo mismo se comparte la euforia de una ciudad espectacularizada (...) que se reniega de su praxis al tomar forma la ciudad precarizada, aquella que se levanta a costa de la otra (...). Sin duda, este discurso bipolar responde a las contradicciones propias del desarrollo urbano y urbanístico neoliberal» (Ruiz y Santamarina, 2013:18).

Si el primer conjunto de efectos de la crisis sobre la ciudad se refieren al propio modelo de desarrollo, el segundo se vincula con la distribución, con la desigualdad en el reparto de los beneficios.

Sí que hemos crecido siempre en el sentido de variables macroeconómicas grandes pero no en riqueza

per cápita. ¿Por qué? Porque esta apuesta sectorial ha sido básicamente por sectores de baja intensidad, poco relevantes a la hora de mejorar la riqueza sobre todo por habitante (VA_T6).

Esto no significa que el crecimiento sólo haya beneficiado a las élites empresariales. En las palabras de uno de los técnicos entrevistados encontramos esa idea, ampliamente extendida, de que el crecimiento ha favorecido a todos aquellos que disponían de recursos (capital, suelo o vivienda) para participar en el negocio de la especulación inmobiliaria.

(...) uno de los grandes beneficiados del boom económico han sido los propios propietarios de los suelos, (...) al huertano que le han dado, que ha multiplicado por veinte el valor de lo que tenía (...). Ese ha sido un instrumento de redistribución de renta brutal (VA_T6).

Este tipo de afirmaciones son calificadas por uno de los entrevistados como un «mecanismo de ocultamiento», que pretende difuminar las responsabilidades, crear un nosotros de beneficiados-responsables y evitar una hipotética demanda de rendir cuentas ante la ciudadanía. Un discurso equivalente al que Alonso, Fernández e Ibáñez (2011) identifican en las representaciones sobre los efectos de la crisis en el consumo y que lleva a los actores sociales a afirmar y generalizar la idea de que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades». En ambos casos, se trata de discursos que apuntan a un «nosotros» beneficiado-responsable indiferenciado, y que convierten los efectos de la crisis en una especie de penitencia o castigo por los excesos cometidos.

la generalización, es decir, todos somos perdedores: pierden los banqueros, pierden los mendigos y si todos somos perdedores no hay tampoco ninguna capacidad de movilización colectiva porque cómo nos vamos a movilizar contra el Santander si también pierde (...). Esa nivelación y esa generalización de todas las situaciones, y resulta que unos se hunden sin salvavidas y otros tienen salvavidas y unos dejan de ganar tanto y otros no pueden llevarse nada a la boca (VA_E4, experto).

La apuesta por determinados sectores productivos y por un determinado modelo de ciudad se ha traducido en una falta de inversiones en servicios públicos que, en la actualidad, estaría amplificando los efectos negativos de la crisis económica y las políticas de ajuste. Desde una perspectiva territorial, uno de los efectos del modelo de desarrollo ha sido la apuesta por la expansión de la ciudad, que ha tenido como consecuencia una elevada ocupación del suelo. Los informantes señalan, en este punto, la importancia de las políticas públicas en este proceso y, en particular, la existencia de una normativa muy beneficiosa para la recalificación del suelo, la figura del agente urbanizador y los continuos incumplimientos de los PGOU, favorecedores de la dinámica urbanizadora.⁸

(...) se apostó de manera muy clara por las políticas de construcción de nuevo tejido urbano, yo entiendo que olvidando demasiado la ciudad construida. (...) Esa política, creo yo, ha dejado totalmente abandonada a la ciudad tradicional, la ciudad compacta, mediterránea (VA_T6).

El impacto de la crisis en este modelo urbanístico expansivo remite, en los discursos de los entrevistados, a las imágenes de la ciudad inacabada y de la ciudad deshabitada. Solares sin urbanizar, edificios vacíos y otros de los que sólo se construyó la estructura, intersticios de una ciudad cuyo crecimiento se frenó de manera abrupta.

(...) grandes solares, zonas verdes que no se han llegado a construir, unidades de ejecución que no han llegado a desarrollarse, situaciones que lo que traducen es una sensación de un paisaje urbano un poco... hombre no es aquello de Mad Max, pero sí de una ciudad por acabar, una ciudad que no está terminada (VA_E2).

A la ciudad inacabada se podría contraponer, en cierta manera, la ciudad abandonada. Como señalan los entrevistados, y constatan diversos estudios (Torres y García, 2013), la apuesta por determinadas zonas de Valencia ha aumentado la desigualdad

entre los barrios en términos de equipamientos e inversiones. En el discurso de los informantes, Nazaret, Malvarrosa y el Cabanyal constituyen el ejemplo de estos espacios desatendidos por la política municipal. Junto al abandono de ciertos barrios, la crisis se manifiesta en un incremento de las situaciones de pobreza como consecuencia, en gran medida, de procesos de desclasamiento que estarían afectando principalmente a las clases medias. La pérdida del empleo y los elevados niveles de endeudamiento de la población, unidos a una red de servicios sociales cada vez menos universalista y más menguada en recursos, hacen que las redes de apoyo familiar sean fundamentales en la satisfacción de las necesidades de la población. Cuando las redes de apoyo familiar no existen o son insuficientes, la saturación de los servicios sociales y el endurecimiento de los requisitos para percibir ayudas hacen que el único recurso para buena parte de estas personas en situación de pobreza sea la beneficencia.

UN MODELO DE DESARROLLO SIN OPOSICIÓN

El mayor impacto de la crisis también obedece, en el discurso de los informantes, a la situación política de ciudad y, en particular, a la falta de alternancia durante más de dos décadas y a la hegemonía del Partido Popular en todas las instituciones, tanto locales como autonómicas. Todo esto habría permitido el desarrollo de ese modelo económico sin apenas resistencia. Para algunos actores, el «particular temperamento valenciano», definido con el concepto de «meninfotisme», explicaría esa falta de oposición, debido a una cultura política poco activa y poco democrática.

Aquí hay una palabra que se utiliza, es un tópico pero a veces ciertos tópicos o estereotipos sí que cogen por lo menos determinados perfiles: el «meninfotisme». El «me n'hi fot» es la persona que, «oye, pues si no le pinchas demasiado, pues oye, vamos a dejarlo pasar». Aquí parece que tengan ya que fustigarte totalmente para que te tengas que levantar (VA_E8).

⁸ Para una síntesis de la contribución de las políticas públicas a la génesis y el mantenimiento del ciclo inmobiliario ver Rodríguez y López (2011).

Este discurso sobre la apatía de los ciudadanos valencianos parece olvidar las importantes movilizaciones que protagonizaron numerosos *Salvem* durante los años de crecimiento económico.⁹ Por otro lado, en los últimos años han surgido nuevas reivindicaciones vinculadas al desmantelamiento de los servicios públicos, con episodios de fuerte movilización y también fuerte represión como es el caso de la conocida como «Primavera Valenciana» (Xambó y Ginés 2012).

EL FUTURO DE LA CIUDAD: RESPUESTAS Y SALIDAS A LA CRISIS

Una vez analizadas las representaciones sobre los orígenes, responsabilidades e impactos de la crisis en la ciudad, la atención se dirige a los discursos sobre las actuaciones que se han puesto en marcha para enfrentar la crisis y las posibles alternativas y medidas que deberían impulsarse.

Ninguno de los entrevistados muestra su acuerdo con la estrategia emprendida por los diferentes gobiernos para responder a la crisis. En unos casos, se acusa a los responsables políticos de no ser conscientes del carácter estructural de la crisis, o de no aceptar la situación, lo que provocaría que no modificaran su actitud.

Yo creo que no tienen capacidad porque además siguen apostando, por un lado, por la lógica de los grandes eventos, y por otro lado, por el amigo exterior: pues ahora viene IKEA y alrededor del IKEA se monta un centro comercial (...) o un grupo inversor va a hacer una isla artificial en el Mediterráneo (VA_E2).

En otros, se plantea la incapacidad de las administraciones públicas para reaccionar frente a una crisis de cuya magnitud son conscientes, pero que no saben cómo enfrentar. Las críticas más duras no se dirigen, sin embargo, a las élites políticas o empresariales locales, sino al gobierno central que, según plantean, está aprovechando la crisis para acometer medidas antisociales que han empeorado la situación social.

les interesa utilizar la crisis como una coartada para que perdamos una parte importante de nuestro poder adquisitivo, de nuestros salarios. Les interesa utilizar la crisis para los derechos que tanto tiempo hemos tardado en conseguir desaparezcán y tener una mano de obra barata, servil y sumisa... y de paso también pues potenciar el negocio de sus amigos o de las empresas que piensan ganar mucho dinero con la privatización de la enseñanza, de la sanidad, de los servicios sociales, etcétera, etcétera (VA_MS15).

En las medidas propuestas por los actores sociales para salir de la crisis pueden distinguirse tres grandes líneas discursivas: superar la crisis, resistir a la crisis y cambiar el modelo. Gran parte de los expertos, técnicos y empresarios entrevistados configuran una corriente mayoritaria que mantiene la convicción de que, para superar la crisis, se debe fomentar la competitividad y el crecimiento económico. En este sentido, se plantea un gran número de medidas concretas que fomentarían la competitividad. El talento y la innovación, con la implicación de universidades, instituciones públicas y sector empresarial, se concibe como elemento estratégico para el fomento de la competitividad aprovechando «las potencialidades existentes» que posee Valencia, su situación y su entorno, al estilo de los casos de Florida o San Francisco, con los que se ejemplifica el argumento. Se sigue, por tanto, en un discurso anclado en la idea del crecimiento vinculado a la capacidad de construir ciudades creativas (Florida, 2009), de la atracción de capitales y talentos, que legitimó las políticas urbanas de la década anterior.

(En referencia al Cabanyal) la universidad está cerca, la Universidad Politécnica de Valencia está junto al mar, totalmente conectada con el barrio, además tiene un tranvía. Era un sitio ideal para hacer un clúster de innovación en torno a la universidad y actividades básicamente creativas, ideal para jóvenes, el barrio es muy bonito, tiene un ambiente y personalidad que no tienen otros barrios de Valencia (VA_T6).

⁹ Sobre el régimen urbano valenciano y el papel jugado por los movimientos ciudadanos, ver Díaz Orueta, 2010.

Pero este modelo no sólo genera complicaciones, sino también críticas entre alguno de los entrevistados:

hay un gran mito, que es el tema de la innovación, o una palabra fetiche. Todo el mundo te está hablando de innovación, todas las administraciones, todas las élites empresariales, el Ayuntamiento desde luego, hasta el punto de que hay, desde mi punto de vista, un cierto papanatismo (VA_T8).

Junto con la innovación y la creatividad, el cambio de modelo turístico constituye un elemento sustancial para el fomento de la competitividad. El turismo tiene en Valencia un protagonismo destacado y es un elemento recurrente a la hora de hablar de salidas a la actual situación de crisis. Aunque no faltan los discursos positivos sobre los grandes eventos y los megaproyectos, son mayoritarias las críticas por la mala calidad del empleo que generan, la poca reversión en el conjunto de la ciudad, su descontextualización y la ausencia de participación ciudadana con la que se han ido generando. Frente al turismo de la Valencia elitista y espectacular (Ruiz y Santamarina, 2013), se reivindica un modelo turístico basado en la personalidad histórica y cultural de una ciudad que ya no es considerada solamente como una mercancía, sino como un espacio de vida cotidiana.

Si al final uno de los pocos modelos que nos quedan es el modelo turístico pues vamos a reorientarlo, vamos a reorientarlo hacia un turismo que sea de calidad y que permita, además, crear puestos de trabajo y recuperar la ciudad, porque nos parece fundamental recuperar la ciudad para los propios ciudadanos (VA_P11).

En cuanto a la política territorial, los discursos se orientan prioritariamente hacia las intervenciones en la ciudad construida. La actuación en la ciudad construida es vista como una forma de activar sectores económicos en declive, muy afectados por la crisis. También la reutilización de espacios es vista como una oportunidad, incluidos los ocupados por las grandes infraestructuras cuyo aprovechamiento reclaman diversos entrevistados.

Redimensionar la escala territorial de gestión de servicios e infraestructuras también suscita cierto consenso entre expertos, técnicos, miembros de movimientos sociales y políticos de la oposición. Estos sugieren la necesidad de replantear la escala a la hora de prestar ciertos servicios como, por ejemplo, el suministro de agua y su evacuación.

Junto a la superación de la crisis, una parte de los entrevistados considera la resistencia como una opción necesaria frente a la pérdida de derechos que implican las políticas de austeridad impuestas por la Unión Europea y el gobierno central. Las medidas concretas serían, entre otras, una política progresiva fiscalmente, el fomento de la inversión pública, la remunicipalización de servicios o el impago de la deuda como forma de enfrentarse a la grave situación de endeudamiento de la administración.

Por último, se detecta una línea de discurso entre algunos de los entrevistados en torno a la necesidad de romper con el modelo de desarrollo vigente. Aun siendo minoritaria, se manifiesta con la suficiente claridad como para resultar significativa.

Salir de la crisis significaría recuperar... recuperar otra dimensión a la que aspirábamos antes de lo público, en una sociedad que fuera más igualitaria en lo importante. No los simulacros de igualdad que lo que hacen es desvirtuar la propia idea de igualdad... Y con una... con un nivel de consumo menor en cuanto a su dimensión biofísica, es decir, menos carga ecológica pero... de mayor calidad, por ejemplo, en la alimentación (VA_E5).

Expertos, técnicos y representantes de movimientos sociales plantean alternativas al sistema económico dominante, fundamentadas en la crítica al consumismo, la sociedad industrial y el capitalismo en general. En este sentido se plantea la potenciación de la «economía social», (VA_T8), la «economía del bien común» (VA_MS13) el «consumo responsable» (VA_E3) o el fomento de la agricultura de calidad (VA_E5, VA_MS13). Se trata, en definitiva, de propuestas que incorporan, en mayor o menor medida, planteamientos provenientes del decrecimiento, el procomún, el consumo responsable o colaborativo, etc.

5. CONCLUSIONES

Entre las grandes ciudades españolas, Valencia es uno de los ejemplos más claros del modelo urbano basado en el impulso de los megaproyectos y la celebración de megaeventos. Las fuertes vulnerabilidades de este modelo, ya presentes en la época de crecimiento, se han hecho aún más explícitas con la crisis, cuestionando sus cimientos y produciendo cambios de indudable calado en la realidad social de la ciudad.

Los tres pilares sobre los que se sostuvo el crecimiento económico se han visto sacudidos por la crisis: muy duramente en el caso de los megaproyectos y el sector inmobiliario y más suavemente en lo que se refiere a la actividad turística. En todo caso, desde el punto de vista económico parece confirmarse la pérdida de posiciones de Valencia como eje comercial, de congresos y centro de negocios y el estancamiento de la actividad urbanística. En el ámbito político, el gobierno autonómico del Partido Popular sufrió una grave crisis interna motivada tanto por la aparición constante de casos de corrupción como por la tensión generada por la alarmante situación económica en la que se encuentran las instituciones valencianas. Esta crisis del bloque político-económico hegemónico en Valencia se fue agravando hasta que, en las últimas elecciones autonómicas y locales, se produjo un cambio político en las principales instituciones valencianas.

En los discursos de diversos agentes sociales sobre la crisis predomina una visión estructural de la crisis, como crisis del modelo económico neoliberal que en el caso español y valenciano se vio agravada por la burbuja inmobiliaria. Más allá de las críticas a este modelo, generalizadas en el caso de la construcción y menores en lo que al turismo se refiere, para un buen número de entrevistados resulta evidente que la etapa de crecimiento repartió sus beneficios de forma desigual en la ciudad y supuso, durante años, la reducción de inversiones en servicios públicos, lo que ahora agrava los efectos más negativos de la crisis y las políticas de ajuste. En este sentido, frente al sueño de una ciudad basada en la cultura y el conocimiento, aparecen con mucha claridad las consecuencias producidas

por el modelo urbanístico expansivo: imágenes de una ciudad inacabada y con amplios espacios deshabitados, agravamiento de la segregación urbana, crecimiento de la pobreza... puntos débiles para un posible modelo basado en la ciudad bonita, pacífica, culta y acogedora.

En relación a las políticas adoptadas para afrontar la crisis, la mayoría de los entrevistados destaca la incapacidad de las administraciones públicas para reaccionar. En ocasiones a la consideración sobre la incompetencia se añade también la limitada capacidad de acción motivada por la crítica situación económica de las administraciones valencianas. Un paso más allá irían algunos de los entrevistados al afirmar que el gobierno estaría aprovechando la crisis para impulsar un programa neoliberal aún más intenso que el aplicado en la época del boom económico.

Desde cualquiera de las perspectivas anteriores no cabría esperar sino la persistencia, de las políticas anteriores o, incluso, su profundización. Dicha perspectiva es coherente con los resultados obtenidos al preguntar por las políticas posibles para superar la crisis. Concretamente se detectan tres grandes orientaciones. La primera, refrendada por una mayoría de los expertos, políticos, técnicos y empresarios, insiste en la necesidad de tratar de recuperar el crecimiento y fomentar la competitividad. Incluso entrevistados de diferentes orientaciones ideológicas coinciden al afirmar que la creatividad y la innovación son claves estratégicas que Valencia debe aprovechar en la búsqueda de la competitividad. Asimismo, desde esta perspectiva, se sugiere la necesidad de cambiar el modelo turístico, aunque no hay unanimidad en cuanto a los contenidos de dicho cambio. Aparece también, con mayor o menor claridad, la apuesta por la recuperación de sectores tradicionales y, particularmente, de la industria. Para una segunda orientación, en la que se incluirían algunos políticos de izquierda, miembros de los movimientos sociales y ciertos técnicos, la resistencia sería la opción clave para superar la crisis. Desde esta óptica se trata no sólo de resistir las medidas de orden político sino, a la vez, de recuperar derechos perdidos, planteando una política fiscal progresiva, potenciando la inversión públi-

ca y remunicipalizando servicios. Por último, una tercera opción, minoritaria, plantea abiertamente la ruptura con el modelo productivo y de consumo vigente, destacando la naturaleza ecológica de la crisis y los evidentes límites ecosistémicos del planeta. Ahí están, por ejemplo, las apelaciones a la economía social, a la economía del bien común, el consumo responsable, etc.

Mientras que las consecuencias de la crisis han sido dramáticas en muchos casos, en los discursos detectados entre las personas entrevistadas no se aprecian cambios sustanciales a los planteamientos que se pudiera esperar de ellos. Si hay un elemento característico que todos los discursos comparten es el lamento, entre empresarios y sindicalistas, técnicos y expertos, movimientos sociales y políticos. Unos por los excesos de los gobernantes, los otros por los de los empresarios y otros por la pasividad de la ciudadanía. Sin embargo, en estos momentos, el escenario político ha cambiado en la ciudad y en comunidad. Quizás el desánimo haya sido un capítulo más de la profunda crisis que estamos viviendo, pero no el último.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ-SANTAELLA, F.; DÍAZ ORUETA, F.; GINÉS, X. y LOURÉS, M^a L. (2011a): «Valencia», en M. IGLESIAS; MARTÍ, M.; SUBIRATS, J. y TOMÁS, M. (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona, Icaria; pp. 201-227.
- ALCALÁ-SANTAELLA, F.; DÍAZ ORUETA, F.; GINÉS, X. y LOURÉS, M^a L. (2011b): «Una nueva agenda urbana para las grandes ciudades: crecimiento y competitividad», en M. IGLESIAS; MARTÍ, M.; SUBIRATS, J. y TOMÁS, M. (eds.) *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona, Icaria; pp. 307-334.
- ALONSO, L. E.; FERNÁNDEZ, C. J. e IBÁÑEZ, R. (2011): «Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica», *Política y Sociedad*, 48, 2: 353-379.
- ALONSO, L. E. y FERNÁNDEZ, C. J. (2012): *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CUCÓ, J. (2013a): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona, Icaria.
- CUCÓ, J. (2013b): *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona, Anthropos.
- DÍAZ ORUETA, F. (2010): «Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia». *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura y Sociedad*, 9: 275-294.
- FLORIDA, R. (2009): *Las ciudades creativas*. Barcelona, Paidós.
- GAJA, F. (2006): «El Boom de València o la ciutat com a espectacle», en VV.AA., *El llibre verd del territori valencià*. Valencia, Escola Valenciana, pp. 217-229.
- GAJA, F. (2013): «Cui Prodest? Grandes eventos / grandes proyectos. Una apuesta perdida», J. Cucó (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona, Icaria; pp. 201-228.
- GARCÍA, E. (2004): «La Valencia de Barberà, ni global ni sostenible», en J. Borja y Muxí, Z. *Urbanismo en el siglo XXI: una visión crítica*, Bilbao, Madrid, Valencia. Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, pp. 123-132.
- GONZÁLEZ, S. (2007). «Trepando por la jerarquía urbana: nuevas formas de gobernanza neoliberal en Europa». *UOC Papers*, n^o 5, p. 6-13.
- HARVEY, D. (1989): «From managerialism to entrepreneurialism: the transformation of urban governance in late capitalism», *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 71, 1: 3-17.
- HERNÁNDEZ, G-M. y TORRES, F. (2013): «El impacto de la Valencia glocalizada en el Centro Histórico popular», en J. CUCÓ (ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona, Anthropos, pp. 19-40.
- IGLESIAS, M.; MARTÍ-COSTA, M.; PYBUS, M. y TOMÁS, M. (2011): *Políticas Urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria, 2011.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (2013): *Paisajes devastados. Después del ci-*

- clo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Madrid: Traficantes de sueños.
- LOGAN, J. y MOLOTCH, H. (1987): *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*. Berkeley: University Of California Press.
- RAUSELL, P. (2006): «Consideraciones sobre el tránsito de Valencia hacia la Ciudad Global», *Ciudades*, 71: 1-21.
- RAUSELL, P. (2010): «Valencia desde la Huerta al Ocio», en J. Sorribes (ed.), *Valencia, 1957-1997. De la Riada a Copa del América*. València, PUV, pp. 79-100.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, E. y LÓPEZ HERNÁNDEZ, I. (2010): *Fin de ciclo. Financiarización territorial y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- RODRÍGUEZ, A.; MOULAERT, F. y SWYNGEDOUW, E. (2001): «Nuevas políticas urbanas para la revitalización de las ciudades en Europa», *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 129, p. 409-424
- RUÍZ, M. A. y SANTAMARINA, B. (2013): «La Valencia bipolar y trepidante. Discursos y representaciones sobre la transformación urbana», en J. CUCÓ (ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona, Anthropos, pp. 117-140.
- THEODORE, N.; PECK, J. y BRENNER, N. (2009): «Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados», *Temas Sociales*, 66, p. 1-11.
- TORRES, F. y GARCÍA, P. (2013): «La ciudad fragmentada. Análisis comparativo de cuatro barrios emblemáticos». en J. CUCÓ (ed.), *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona, Anthropos, pp. 191-212.
- VAINER, C. (2000): «Patria, empresa y mercadería», en O. ARANTES; VAINER, C. Y E. MARICATO, *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos*. Petrópolis, Vozes.
- XAMBÓ, R. y GINÉS, X. (2012): «From the save movements to the live ones. An analytical approach to the evolution of social movements in Valencia in the last two decades», en B. TEJERINA e I. PERUGORRÍA (eds.), *From social to political. New forms of mobilization and democratization*. Bilbao, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 346-362.